

Parque Tecnológico Itaipú

Rompiendo la inercia hacia la innovación

Se trata de un nuevo concepto. El Parque Tecnológico Itaipú no es un centro que ofrece tinglados para las industrias. Más bien, se proyecta como epicentro generador de la innovación para el desarrollo en la región.

Un frondoso bosque bordea el extenso lago de Itaipú, a inmediaciones de la represa. A metros del paisaje azul y verde se levantan algunos galpones recientemente refaccionados e integrados por medio de corredores y jardines internos. Más de uno diría que parece un campus universitario. De hecho, no estaría del todo equivocado.

En ese recinto, de 38 hectáreas, opera el Parque Tecnológico Itaipú Paraguay (PTIP), institución que fue creada hace 8 meses, bajo la figura de fundación sin fines de lucro, y que apuesta a convertirse en un “think tank” o tanque de pensamiento del Paraguay.

Uno se sorprende cuando se entera que el equipo técnico está integrado por 60 profesionales, de los cuales el 95% posee una maestría, y siete PhD. “Estamos hablando de un tanque de pensamiento integrado por gente creativa, innovadora, gente joven y altamente preparada”, refirió Calixto Saguier, director superintendente del PTIP, quien seguidamente enfatizó, **“nuestro objetivo es romper la inercia, buscando la innovación en el país”**.

José Bogarín, director técnico del PTIP, clarificó la diferencia existente entre un parque industrial y otro tecnológico. “Un parque industrial se orienta a concentrar industrias en un polo de desarrollo, y está más vinculado a la generación de empleo y productos nacionales, con todas las ventajas que esto implica para el país. En cambio, un parque tecnológico busca generar talentos, propiciar la incubación de empresas, colocar tecnologías, pero, sobre todo, transmitir conocimientos en sus diferentes niveles”.

El parque tecnológico es un acelerador de procesos, continuó Bogarín, porque si alguna empresa quiere exportar software y no tiene la suficiente capacidad técnica para hacerlo de manera inmediata, el PTIP debe colaborar con su equipo técnico para acelerar los procesos de creación. Así también, por citar otro ejemplo, si faltan laboratorios de certificación de productos, el PTIP debe implantar sus propios laboratorios de certificación, para paliar el déficit.

Proponer nuevos productos que eventualmente tengan la capacidad de solucionar problemas de la sociedad, y posteriormente convertirse en grandes negocios, con la envergadura de competir a nivel internacional, es otra función del PTIP.

Actualmente, el equipo técnico del PTIP está trabajando en una veintena de proyectos que tendrán impacto en el corto y mediano plazo. Uno de los más innovadores, que generará un efecto en un plazo no inmediato, es la reparación de maquinarias utilizando

la “realidad virtual”. Por ejemplo, se podrá armar el motor de una máquina en 3D, sin necesidad de tocarla.

Algunos de los proyectos que tendrán utilidad en el corto plazo son la digitalización de toda la información geográfica y geológica del país, que servirá como base para las propuestas de desarrollo territorial. También se pretende que el PTIP pueda otorgar certificaciones de software a los especialistas.

Aspecto social. El concepto de parque tecnológico es amplio, a pesar de tener delineamientos bien definidos. En el caso del PTIP, no pretende ser solamente un parque High Tech (alta tecnología), sino también forjar una misión social. De allí que el PTIP es el nexo entre la entidad y lo que ésta proyecta para la región: tecnología de innovación al servicio y desarrollo humanos.

“Estamos en un país con un 40% de población por debajo de la pobreza, y necesariamente tenemos que ser un Parque con inclusión social. No podemos darnos el lujo de desarrollar sólo altas tecnologías”, afirmó Bogarín.

Precisamente, el Parque Tecnológico Itaipú (PTI) se diferencia de los demás parques del mundo en dos aspectos: es binacional, no existe otro similar en el que dos países se unen para el bien de toda una región, y es el único que dentro de su misión tiene la inclusión social.

Para encausar el enfoque del PTIP se definieron cuatro áreas temáticas, educación, tecnología, emprendedurismo y desarrollo territorial, dentro de las que existen proyectos de elevado impacto, a nivel nacional y regional.

“El PTI es un gran articulador. No somos universidad, pero trabajamos con la universidad. No somos empresa, pero tenemos que mejorar la capacidad de la empresa para generar mano de obra. No somos Gobierno, pero tenemos que seguir la política del Estado, cooperar y acelerar los procesos”, subrayó Bogarín.

Las áreas se precisaron para generar talentos, colocar tecnologías, propiciar la incubación de empresas, y sobre todo, transmitir conocimientos en sus diferentes niveles, de manera que “el PTI sea el pivot entre la empresa, la universidad y el Gobierno, para constituir un polo de desarrollo en el PTIP”, agregó Saguier.

El firme propósito que tienen las dos direcciones del PTI es trabajar en la integración. “Queremos que las incubadoras se instalen y comiencen a actuar en el país, generadas por jóvenes paraguayos o en sociedad con brasileros, para desenvolver las micros y pequeñas empresas que requiere Paraguay. Nosotros pondríamos la experiencia de Brasil, con más de 400 incubadoras, a disposición del PTI”, sostuvo Juan Carlos Sotuyo, director superintendente del Parque Tecnológico Itaipú Brasil (PTIB).

La masa crítica de Itaipú está compuesta por una “elite de científicos” que tienen más de 30 años de práctica y de recibir las mejores capacitaciones a nivel mundial, pero que, dentro de unos años, la mayoría va a jubilarse. “Es tiempo de que Itaipú se abra y

transmita el conocimiento hacia afuera, hacia los pilares del parque, que son las universidades”, dijo Bogarín.

“Indefectiblemente, para que un ingeniero pueda transmitir y entrenar a la nueva generación, se tiene que crear el espacio, construir aulas, laboratorios, dotándolas con el equipo necesario”, destacó Saguier.

La visión del PTI es propiciar el recambio, apostando por el desarrollo del país en manos de gente joven, que necesita prepararse, capacitarse, y asistir a la universidad para ampliar sus conocimientos.

La conformación del “tanque de pensamiento” no fue tarea fácil, cuando salieron a buscar se encontraron con la ausencia de personal técnico en el país. Entonces, en principio, trajeron especialistas de afuera, para preparar la masa crítica que entrará, posteriormente, a trabajar en igualdad de condiciones con los brasileros, sobre todo, al momento de tomar las decisiones.

“Nuestra masa crítica está conformada por 60 especialistas. Para fin de año, la meta es llegar a 300 personas, entre contratados, alumnos y profesores de universidades. También tenemos 70 paraguayos estudiando afuera a través de alianzas binacionales. De España llegan, cada año, 20 becarios de la Universidad Politécnica de Madrid, con la que tenemos un convenio de cooperación. Y en contrapartida van 10 paraguayos a estudiar allá”.

Sotuyo coincidió en que el tema pasa por contar con una masa crítica que desarrolle nuevas tecnologías y que éstas se transformen, a su vez, en negocios. “Precisamos crear empresas para generar nuevos negocios, porque tenemos la certeza absoluta de que dentro de 15 años, el PTI, margen derecha e izquierda, va a facturar lo mismo que Itaipú”.

“Estamos hablando de una nueva Itaipú, o al menos, de la intención de hacer una Itaipú diferente, apuntando al futuro”, subrayó Bogarín.

En Brasil, el PTI tiene varios actores, el Instituto de Tecnología Aplicada e Innovación (ITAI), primer habitante del parque tecnológico, la Unioeste y Unila, universidades de Brasil, y las empresas incubadas.

Sotuyo reseñó algunas cifras del PTI hasta el momento. Cuentan con 26 incubadoras, y 4 empresas graduadas en emprendedurismo. La Unioeste cuenta con 800 estudiantes, y el proyecto Estación Ciencia está formando a 1200 profesores. Para la construcción de la Unila se destinó 420 millones de dólares, y el presupuesto anual será de 150 millones de dólares. Datos que grafican la envergadura de la infraestructura del PTI.

“Paraguay tiene condiciones extraordinarias para empezar, pero sin negar el futuro a los jóvenes, porque la oportunidad ya pasó para vos que tenes 60 a 70 años, pero para mí, que tengo 20, no pasó nada. Y menos en términos de vida de un parque tecnológico, que recién empieza a mostrar sus resultados después de 10 a 15 años”, concluyó Sotuyo.